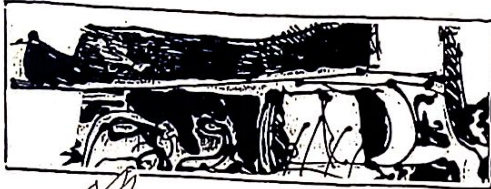


El bohemio que enloqueció de amor



- El bohemio así le decaímos los amigos del barrio, al simpático y enigmático muchacho de pequeña estatura y paso marcial, cuyos ojos vivaces y media melena ondulada, distinguía una regia y atrayente personalidad.

Cada vez que abría su boca, de sus delineados labios rosados, su timbrada voz se dejaba escuchar con respeto e interés. Un silencio apacible acompañaba nuestra atención, y a medida que transcurrían los minutos, nos arrastraba en sus quimeras, haciéndonos soñar un mundo sin igual.

Incontables fueron los días y horas de aquellos sueños, juegos y fantasía, tan diversos los temas de sus quimeras, mucho más que la mixtura multicolor de las flores de

bellísima Anabel.

Fue tan feliz aquel día, que en toda su inocencia, con inefable alegría anunciaba al mundo que en su inexperto corazón había nacido una extraña y agradable sensación.

Embelezado por las recién conocidas caricias y besos, hechizado por las tan bien hilbanadas frases de amor, subyugado por la acaramelada sonrisa y tierna mirada de la amada, cayó indefenso en las garras del amor.

Y fue desde aquel instante, que nuestro genio bohemio pasaba junto a su amada, nuestras horas de cuento y fantasía hasta muy entrada la noche, que sólo las titilantes estrellas, conocían de aquel mágico idilio. Ellos eran la pareja ideal...detrás de un gran hombre una gran mujer y un gran amor.

No sé qué pasó ni cuándo pasó, pero sí sé que la endiablada y bella Anabel fue infiel al bohemio de noble corazón, quien sangrando de dolor, hizo hasta lo imposible por defender su gran y único amor.

Bajó las estrellas, la luna y el sol, pero la ingrata mujer ni siquiera se percató, pues estaba locamente enamorada de otro gavilán. Tan grande fue este nuevo amor, que la pérfida Anabel encinta quedó y el muy gavilán después la dejó.

Esa fue la gota que rebasó la tenacidad y esperanza de aquel bohemio que amó con el alma entera.

¡Como sufría y lloraba nuestro mágico bohemio!, hicimos todo cuanto estaba a nuestro alcance, sufrimos y lloramos con él, intentamos consolarle de una y mil maneras, pero de nada sirvió.

El decía: "Crispan mis extrañas en la maraña cada día de mi infortunio, añoranzas de sueños perdidos... Busco en mis horas de silencio los instantes ocultos de mi desgracia. ¿Por qué? ¿Por qué? -decía con el alma partida- una tortura física, cualquiera sea su gravedad ¡pasa...!, pero cuando el alma duele, este dolor es insoportable y me está consumiendo la alma misma.

De rodillas, implorando al Divino Creador decía: "¡Dios mío! ¡Dios mío!, por amor a tu Santo Hijo el Cristo Redentor, por favor asísteme fortaleza y nuevo corazón, para olvidar este amor y desamor, y según tu santísima voluntad, hazme nacer nuevamente en su amor; porque sólo tu amor es fiel y verdadero...

¡Dios mío! ¡Dios mío apídate de mí!, humildemente pido tu inmerecida misericordia. Sé que no soy digno siquiera de dirigirme a Ti en oración pero, por favor, no mires mis faltas, sino la sed de mi quebrantado espíritu..."

Mientras de su corazón brotaban estas desgarradoras súplicas, nuestros ojos se enjugaban con ácidas lágrimas de dolor, y la noche... en sus tinieblas, también mostraba su manto de dolor, sus encendidas estrellas parecían llorar, pues caían fugaces cual lágrimas de fuego anunciando aquel dolor.

Esa noche, los amigos le dejamos en casa, y fue la última en que nos abrazamos fuerte, con una extraña intensidad, como premonición de despedida.

Aquella noche en su desván, con su caótica y agitada mente, con el alma dolida y marchita, el bohemio vivió su fantasía de amor y dolor hasta perderse en el infinito de la sinrazón... Nuestro carismático y notable amigo había enloquecido, y en medio de su locura gritaba versos desordenados de amor y dolor a su amada infiel.

¡Quién iba a pensar, que aquel mágico amigo, se hiciera preso de sus quimeras por tanto amar!, y hoy, aún sigue buscando el enloquecido bohemio un poema de amor para su amada infiel.

Ahora, no sé si esto es real o alguien me lo contó, y por alguna extraña razón no sé si estoy soñando o en verdad estoy contando esta triste historia de amor y desamor.

otoño que el viento arrastra en el mágico jardín del rosedal.

Con inigualable versatilidad, con pasta de gran actos, sus gestos y ademanes nos hacían vibrar de emoción. A veces nos sentíamos aves surcando el espacio sideral; otras solíamos llorar de emoción, de alegría y aún otras, llorábamos de risa.

En muchas ocasiones, cuando hablaba de política y de la Patria, con tristeza y rabia cerrábamos nuestros puños y abríamos nuestras mentes a la razón. Proyectábamos fundar un nuevo partido al que denominaríamos Nueva Generación Socialista. Con profunda convicción él decía: Matemos a la vieja izquierda y al cáncer de la derecha. Así, esperanzados en un nuevo mañana, hicimos nuestro aquel gran ideal, y desde entonces nos consagramos a la tarea de liberación.

Pero todos estos proyectos quedaron trancos, cuando en cierta ocasión llegó al barrio una atractiva, bella y seductora mujer, cuyo encanto y sensualidad a todos nos quitó apacibles sueños de descanso.

Aquel día se declaró una gran competencia por conquistarla, y en poco tiempo todos le conocimos, excepto el bohemio, que para qué decir en cosas del amor era el más tímido de todos. Pero algo sí sabíamos, que desde el primer día en que vio - a la encantadora Anabel- quedó total, perdida y locamente enamorado, pero ¡por Dios! era imposible que tomará iniciativa alguna, hasta que en la blanquecina Navidad, le presenté a solicitud de la

A.O.B.
Tarija

(A solicitud expresa del autor)